



MASCARADAS

DE INVIERNO

DE LA PROVINCIA

DE ZAMORA

RUTAS TURÍSTICAS



EDITA

Patronato de Turismo. Diputación Provincial de Zamora

TEXTOS

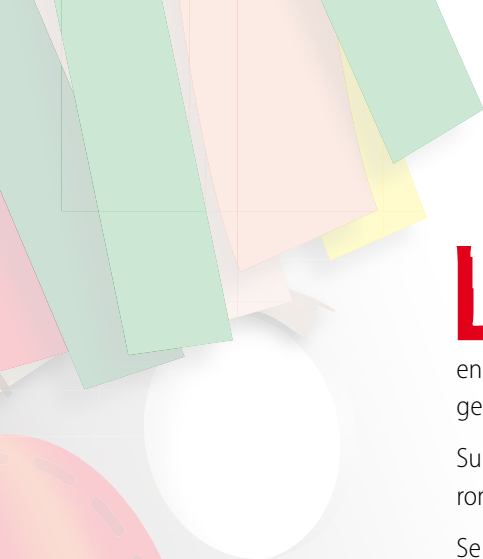
Bernardo Calvo Brioso

FOTOGRAFÍAS

Bernardo Calvo Brioso y archivo de la Diputación Provincial de Zamora

DEPÓSITO LEGAL

ZA-202/2016



Las **mascaradas de invierno** son un tipo de celebraciones festivas que se caracterizan porque se desarrollan todas en origen en los llamados Doce Días Mágicos, que van desde Navidad hasta Epifanía. Aunque algunas, ante las prohibiciones de la Iglesia, se refugiaron en el tiempo en que todo está permitido, en Carnaval. Recientemente, otras, dada la falta de gente para representarlas en invierno y antes de perderlas, se representan durante el verano.

Su origen es prerromano, aunque posteriormente pasaron a formar parte del cuerpo litúrgico romano en fiestas como Lupercales, Kalendas, Saturnales y Juvenales.

Se caracterizan porque usan máscaras, llevan cencerros, usan instrumentos fustigadores, están organizadas y protagonizadas por mozos solteros, suelen pedir aguinaldos, actúan en calles y plazas, generan desorden, ejecutan rituales de gran simbolismo y suelen terminar con comidas comunitarias o de sus protagonistas.


La provincia de Zamora es zona privilegiada no sólo por la cantidad de ellas, sino, especialmente, por su variedad.

Las hay demoníacas, porque su protagonista es el diablo o demonio, bien con acción teatralizada, como son todas las Obisparras alistas (Ferrerías de Arriba, Riofrío de Aliste, Sarracín, Abejera, Pobladura de Aliste y San Vicente de la Cabeza) o sin ella, como los Zangarrones de Montamarta y Sanzoles, el Tafarrón de Pozuelo de Tábara y los Carnavales de Villanueva de Valrojo.

Un segundo tipo son las zoomorfas, en las que el protagonista es una máscara animal. Y pueden ser las Vacas Bayonas o Antruejas, características de la comarca de Sayago, como las de Carbellino, Almeida y Pereruela.

El tercer tipo son las mixtas, donde máscaras animales salen acompañadas de demoníacas, como las Talanqueiras de San Martín de Castañeda y Vigo de Sanabria, la Vaquilla de Palacios del Pan o los Caballicos de Villarino tras la Sierra.

El cuarto tipo son las mascaradas al servicio de la religión, donde para amenizar procesiones alegres, sale junto a danzantes algún Birria, como ocurre en Tábara.





RUTA 1. MASCARADAS DE INVIERNO

EL ZANGARRÓN. Sanzoles	4
EL TAFARRÓN. Pozuelo de Tábara	6
LA FILANDORRA. Ferreras de Arriba	8
EL CABALLICO Y EL PAJARICO. Villarino Tras la Sierra	10
LA TALANQUEIRA O VISFARRA. Vigo de Sanabria	12
LOS DIABLOS. Sarracín de Aliste	14
LOS CAROCHOS. Riofrío de Aliste	16
LOS CENCERRONES. Abejera	18
EL ZANGARRÓN. Montamarta	20
LA VISFARRA O TALANQUEIRA. San Martín de Castañeda	22

EL ZANGARRÓN

Sanzoles

26 de Diciembre

Desde las 8 de la mañana hasta la tarde



En esta localidad de Tierra del Vino la fiesta se celebra el 26 de diciembre, festividad de San Esteban, aunque ya desde la tarde del 25 los danzantes visten sus capas negras y por la noche los mozos no paran de hacer sonar los cencerros.

El Zangarrón va acompañado de un cortejo de dos Mayordomos, cuatro Bailonas que tocan castañuelas, dos Tocadores de pandereta y tres Asadores con espadas, además del gaitero. Sale muy temprano acompañado de los danzantes, vigilando para que nadie pueda perturbar la danza, con lo que ya se producen las primeras acometidas contra los mozos con su fusta. En torno a las nueve de la mañana empieza la petición de aguinaldo, que hacen por separado el Zangarrón del resto de componentes, de tal modo que no puedan encontrarse nunca, pues de lo contrario el Zangarrón se quedaría con todo. No entra a la Misa, pero, durante la procesión, él procura defender al santo de las acometidas del pueblo (teatraliza-

ción de su martirio, pero defendido por el supuesto diablo). Nuevos bailes y provocaciones de los mozos intensifican sus carreras y golpes. Durante la comida nadie puede hablar, bajo pena de multa y golpes que proporciona el tamborilero.

Cuentan los vecinos que el origen del Zangarrón se remonta a hace muchos, muchos años, cuando una peste asolaba el pueblo de Sanzoles. Los parroquianos imploraron a su patrón San Esteban que les librara de ella, pero la peste continuó. A pesar de ello, el párroco decidió sacar en procesión al Santo, convencido de que, al ver tanta mortandad, se ablandaría su corazón y alejaría del pueblo la peste. Sin embargo, esta procesión la interpretaron los vecinos como una provocación, dando honores a quien no los escuchaba e, irritados, empezaron a apedrear la imagen y a quererlo echar de los límites del pueblo. En ese momento, apareció un personaje vestido estafalariamente, que atrajo la atención del vecindario, alejándolos del santo e impidiendo así su lapidación.

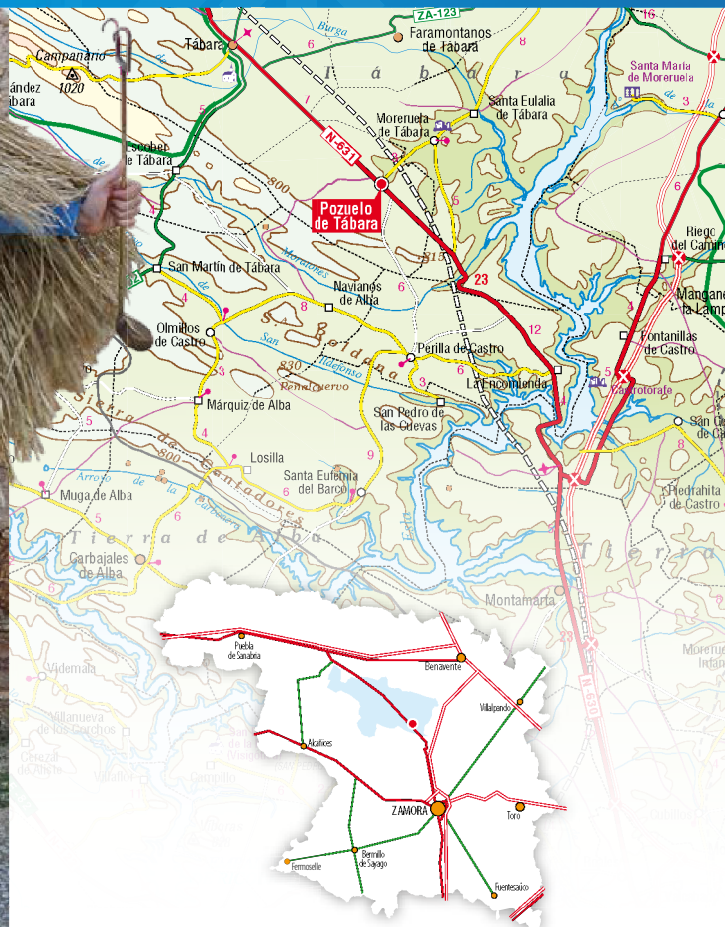


EL TAFARRÓN

Pozuelo de Tábara

26 de diciembre

Desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la tarde



En esta localidad, que nace al lado de un camino tradicional, hoy carretera nacional 631, el 26 de diciembre, festividad de San Esteban, sale “El Tafarrón”, seña de identidad de la localidad.

Sin embargo, los prolegómenos al día grande ya comienzan el 7 de diciembre, cuando Tafarrón y Madama invitan a chocolate a todo el pueblo. Desde ese día y hasta el 25 de diciembre salían los mozos tocando cencerros por el pueblo los miércoles, sábados y festivos. Este último día se nombran los Entrantes, se cantan las Vigilias y se pide a gritos la presencia del Tafarrón y de la Madama, que aparecen con los trajes cambiados. Por la noche hay un baile al que asisten los Tafarrones de años anteriores con sus trajes.

Pero el día grande es el 26 de diciembre, en que el Tafarrón sale acompañado de cuatro Entrantes, cuatro Mayordomos, dos Alcaldes y la Madama, aparte de los dos músicos. Muy temprano los Entrantes despiertan a Alcaldes, Tafarrón y Madama para que empiecen las cuestaciones casa por casa, pero con una particularidad: por una parte, van los dos Alcaldes, vestidos de paisano, y por otra, van el Tafarrón y la Madama, con la prohibición de encontrarse en la misma casa, pues de lo contrario el Tafarrón les castiga duramente. A media mañana, sale la procesión, con San Esteban llevado en andas por los Entrantes. Esta mascarada está tan mediatizada por lo cristiano, que sólo se pone la máscara una sola vez y es para arrodillarse ante San Esteban durante la procesión, en claro ejemplo de sumisión del diablo ante el santo.

Además, es la mascarada más afín a las portuguesas, pues aquí, al igual que ocurre en muchas mascaradas portuguesas, tienen todos los componentes una comida privativa y por la tarde celebran las “votaciones”, especie de parada militar donde Tafarrón y Madama ponen orden con la pelota que esgrime y las castañuelas.

El 27 de diciembre se celebra San Juan de Navidad, con persecuciones y cuestaciones después de la Misa. Tras ella y antes de la comida, los Alcaldes organizan un corro cerca de la iglesia, donde se procede al sorteo público de los futuros Tafarrón, Madama y Alcaldes.

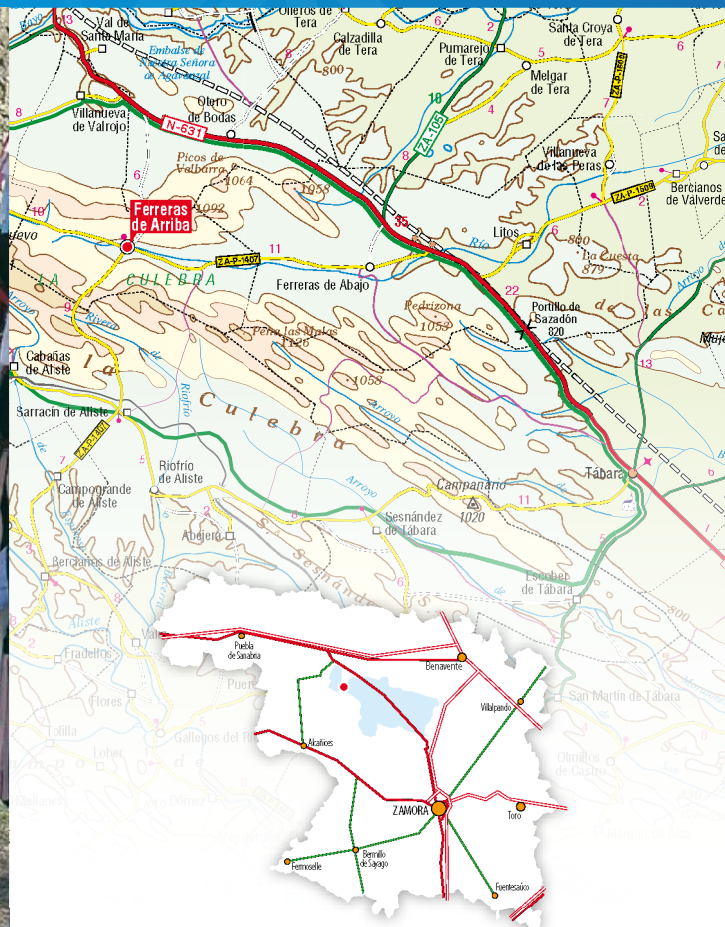


LA FILANDORRA

Ferreras de Arriba

26 de diciembre

Desde las 9 de la mañana hasta la noche



En esta localidad de la Sierra de la Culebra se celebra el 26 de diciembre la Obisparra, conocida como “La Filandorra”. Está protagonizada por una dualidad de personajes: Por una parte, los Feos, símbolos del Mal, encarnados por el Diabolo y la Filandorra; por otra, una pareja de aldeanos, el Galán y la Madama, símbolos del Bien.

Los protagonistas se visten en un local del Ayuntamiento, desde las ocho de la mañana. Desde allí se dirigen a casa del Alcalde a pedirle licencia para empezar la función y felicitarle las Pascuas. Después bajan directamente a la iglesia para tocar las campanas y avisar a todos los vecinos que hay fiesta y que van a pedir el aguinaldo.

La primera de sus acciones se produce al salir de Misa. De forma imprevista, gritando y haciendo sonar los cencerros aparecen los Feos para atacar a todos los feligreses, sin miramientos de edad ni sexo. El Diabolo mueve bien el sobeo y la Filandorra deja la huella negra de su corcha quemada en todos los rostros de los aldeanos. Objeto preferente, como de costumbre, son las mozas, a las que antiguamente intentaban levantarles las faldas si no les daban un donativo.

Y ya aparecen grupos de mozalbetes provocándoles por las calles. Tras las persecuciones, que se van a hacer intermitentes durante todo el día, comienza la petición del aguinaldo por todo el pueblo, yendo delante los Feos, seguidos a poca distancia por los Guapos; dicen que primero pasa el Mal, para que, después, quede el Bien. Al entrar el Galán le pone su sombrero a la dueña de la casa y la felicita. Aquí se mantiene la costumbre de entrar con respeto en aquellas casas en las que ha fallecido alguno de sus miembros durante ese año. La cuestación dura mañana y tarde, sólo interrumpida por la comida, que hacen juntos los participantes.

Termina la mascarada a última hora de la tarde con el baile. En él hacen acto de presencia Feos y Guapos, demostrando

que ese día tienen autoridad para hacer lo que quieran, por lo que hacen formar pareja de baile a quienes se les antoje. De paso, si les ha quedado alguno por darles el aguinaldo, es la ocasión para que lo haga, aunque sea con el argumento del sobeo y de las castañuelas. Termina la celebración con una invitación para todos los presentes.

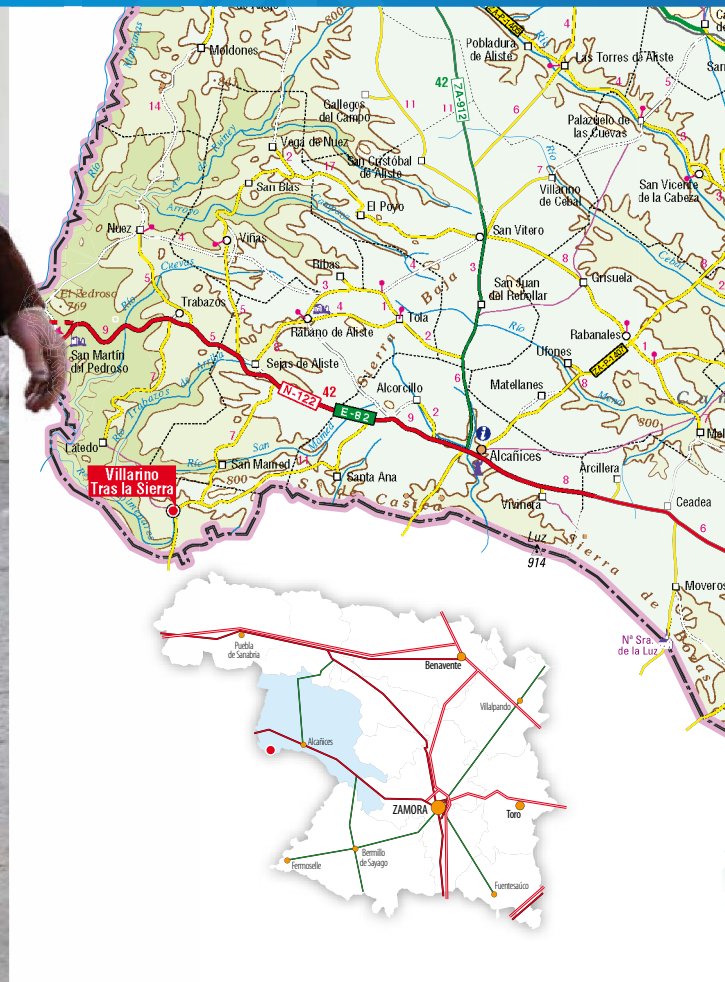


EL CABALLICO Y EL PAJARICO

Villarino Tras la Sierra

26 de diciembre

Desde las 3 de la tarde, toda la tarde



En esta localidad fronteriza el 26 de diciembre se celebra esta mascarada, que, en realidad, conjuga cuatro tradiciones distintas. Por una parte, la de los Caballicos, pues siempre salen dos; la de una Obisparra, representada por los Zamarrones o Diablos; la del Pajarico, personaje ligado a la fiesta del Obispollo; y la devoción a San Esteban.

Siempre fue fiesta de mozos, desempeñando el papel de Pajarico el último mozo que pagó la “entrada”, es decir, que pasaba de niño a mozo. Tenía que cazar un pájaro, que colgaba de la “estaca” que lleva en su mano. Hoy en día se mantiene la captura del pájaro, pero la falta de juventud obliga a hacer de Pajarico a cualquier vecino.

Va acompañado del mayordomo de la cofradía de San Esteban, que lleva la vara del santo en la mano derecha y en la izquierda una fardela para recoger el aguinaldo destinado a la cofradía. Pajarico y Mayordomo visten ropas de calle, pues tampoco se libran de los ataques del Caballico.

También aparecen dos Zamarrones, similares a los diablos de otras obisparras, pero que aquí se dedican a perseguir a mozas para que los Caballicos las golpeen y a echar zancadillas a los vecinos con sus cachas.

Los Caballicos son dos jóvenes cubiertos con máscaras de madera, pintadas de negro y rojo. Llevan dos cabezas esquemáticas de caballo en madera, que cuelgan de su cabeza hasta la altura del vientre, unidas a una madera

sin labrar, que simula el cuerpo del animal y que llevan entre las piernas, y una enorme cola de ropa vieja que arrastra por el suelo. Los Caballicos hacen su aparición tras la Misa, persiguiendo, mojando y llenando de barro a todos, pues impregnan sus colas de agua y barro de las calles y con un giro de su cuerpo golpean, mojan y manchan, en claro simbolismo de fertilidad. Por la tarde, hacen la cuestación sin mitigar ataques a todos los que encuentran, que son todos los vecinos, pues se van sumando de casa en casa, al tiempo que recibe todo el mundo dulces y licores de los anfitriones. Termina el festejo con una cena comunitaria.

Esta figura es excepcional por su rusticidad, y localización, pues Caro Baroja sostenía que las mascaradas con caballos eran exclusivas de la zona franco-cantábrica.



LA TALANQUEIRA O VISPARRA

Vigo de Sanabria

26 de diciembre

Desde las 3 de la tarde,
toda la tarde



Aunque antiguamente se celebraba en Navidad, se prolongaba al día 26 de diciembre, festividad de San Esteban, en que se hacía la petición de aguinaldo y la merienda comunitaria. Tras su recuperación en enero de 2016, la Talanqueira sale el 26 de diciembre en torno a las 3 de la tarde.

Los personajes habituales son: una o más Talanqueiras o Touros, los Visparros o Diablos (antiguamente dos o cuatro), el Ciego y el Lazarillo y la Filandorra. Importante es el Fraile, que interviene en el casamiento fingido de mozos, y, antiguamente el Alcalde de la Visparra, puesto desempeñado por el Alcalde de Mozos, que presidía los actos y mantenía el orden.

Los Visparros se enmascaran con las *calantroñas*, hechas de telas de color, con agujeros para ojos, nariz y boca y rematadas por detrás con borlas y cintas de colores y visten harapos o trajes de lino o de saco de cáñamo, que son reminiscencia de los hábitos de los monjes. Del cuello penden collares —“rosarios”—, hechos con productos de la zona,

como manzanas, castañas y nueces, a los que se ha añadido naranjas, con cencerros y con tenazas para coger a los niños y a las mozas. Las Talanqueiras suelen atacar a los Diablos, a las mozas y a los niños. Los Ciegos, cubiertos con gabanes de ropas viejas, llevan estopa a la cintura; ellos son el objetivo principal de la Filandorra en sus ataques.

Punto importante es cuando llegan a la zona de la iglesia, Momento en que el Fraile sube a su espadaña y empieza el casamiento de las mozas con versos jocosos, entre la expectación y sonrisas de los lugareños. Todos quedan “casados”. Después continúa el recorrido de petición de aguinaldo, hasta que en un momento dado queman la estopa que llevaba el Ciego prendida a su cuerpo, por lo que ha de tirarse al suelo para apagarla.

La Talanqueira actual hace un recorrido por toda la localidad, haciendo petición de aguinaldo, pero ya no se acerca a los límites de San Martín de Castañeda, como antiguamente, para luchar contra la Talanqueira de San Martín.



LOS DIABLOS

Sarracín de Aliste

1 de enero

Desde las 9 de la mañana hasta la noche



En esta localidad situada en las faldas de la Sierra de la Culebra, se celebra el 1 de enero otra obisparra, la más completa de las existentes y en la única que aparece el “obispo”, que dio origen a su nombre.

Son doce en total el número de personajes existentes, sin contar el hecho de que en un momento dado el Molacillo y el Ciego desempeñan también los papeles de Obispo y Monaguillo. Dentro de tan numeroso elenco, hay dos grupos que no intervienen fuertemente en la acción: dos Pobres del Saco, con sacos a la espalda para llevar el aguinaldo; y el Gaitero y el Tamborilero. Los grupos principales son: el de los Diablos, integrado por el Diablo Grande, el Diablo Pequeño, la Filandorra y Rullón; el del Ciego y el Molacillo; y el de la Madama y el Galán.

En torno a las nueve de la mañana ya están en el entorno de la iglesia. Aparecen secuencialmente el Gaitero y el Tamborilero, el Ciego y el Molacillo, el Galán y la Madama y los del Saco cantando y tocando tonadas de la zona. A continuación salen los Diablos gritando, saltando y persiguiendo con sus armas a los vecinos; detrás aparecen la Filandorra y Rullón encenizando a todos los que encuentran. En la plaza de la Fuente se produce la primera de las luchas entre Diablos y Ciego y Molacillo, terminando con la huida de los primeros.

Después, además del encenizamiento de todo el mundo, de la petición de aguinaldo y de las coplas picarescas que cantan Ciego y Molacillo, lo principal son las continuas luchas entre los Diablos por una parte y el Ciego y el Molacillo por la otra y la muerte del Niño -representado por un muñeco- de la Filandorra

y su entierro, cavando surcos los Diablos. Para celebrar el entierro se reviste uno de los personajes, de manera excepcional y breve, de “obispo”, sobreviviendo a todas las condenas que prohibían el disfraz irreverente de esta dignidad religiosa. Termina la celebración con un convite general.

Cuentan en el pueblo la leyenda de que los dos Diablos vivían en las montañas y sólo bajaban al pueblo en Año Nuevo a pedir. El Diablo Grande tenía un hijo con la Filandorra, la hermana del Rullón. Uno de esos días en que bajaron se encontraron con el Ciego y el Molacillo, que también estaban pidiendo, y, por tanto, tienen que expulsarlos del pueblo. Además, el Diablo ve ese mismo día a la Madama, de la que se enamora, pero para poder casarse con ella, ha de deshacerse de su hijo, por lo que aprovecha esas luchas para matarlo.



LOS CAROCHOS

Riofrío de Aliste

1 de enero

Desde las 12 de la mañana hasta la caída de la tarde



Esta localidad, situada en las estribaciones meridionales de la Sierra de la Culebra, celebra el día 1 de enero, a partir de media mañana, una Obisparra, que durará el resto del día.

Lo primero que llama la atención de los Carochos es el número de personajes –once- que intervienen y, en segundo lugar, lo organizado de la acción que desarrollan, pues es una auténtica obra de teatro de la participación. Los personajes aparecen divididos en tres grupos claramente diferenciados: el de los Carochos o Diablos, formado por el Diablo Grande

y el Diablo Chico; el de los Guapos, antagonistas del grupo anterior, en el que están el Galán, la Madama, el del Cerrón y el del Tamboril; y el de los Filandorros o Gitanos, constituido por el Molacillo, el Ciego, la Filandorra, el Gitano y el del Lino.

Y como en una obra de teatro nos van presentando secuencialmente a los personajes, en ese mismo orden. Pero aquí la acción es trepidante y la participación popular fundamental. Los vecinos vuelcan el carro en que llegan los Filandorros y el Ciego queda moribundo, al que intentan arrastrar los Carochos con sus tenazas, mientras el Molacillo y el Gitano lo defienden y los hacen huir.

Comienza la cuestación domiciliaria por parte de los Carochos, al tiempo que el Ciego y el Molacillo cantan unas coplas picarescas, antes de empezar ellos mismos la petición de aguinaldo. Durante este deambular por el pueblo los Carochos llegan hasta el río Frío, que cruzan por la corriente. En esta zona del pueblo se produce una nueva pelea entre los Carochos y los Filandorros. Al final, acaban todos en la plazuela situada frente a la iglesia, donde les esperan las mozas para bailar el baile llano o brincao. Mientras empiezan ellas el baile, los Carochos, el Gitano y la Filandorra persiguen a mozos y niños. Al terminar el baile, los Carochos atacan al Ciego y se produce una nueva pelea, que consigue expulsar a los Carochos hacia las eras. Aquí se danza de nuevo y se producen nuevas peleas, con la derrota final de los Carochos.

Popularmente se entiende toda la acción como la de una familia errante que llega al pueblo para pedir y vender abalorios; en un accidente, el mismo día que el Niño es bautizado, el abuelo –el Ciego- muere y los demonios quieren llevarse su alma, lo que es impedido por el resto de la familia. Por tanto, los Carochos son demonios y símbolo del mal. También algunos piensan que esta fiesta significa el paso del año viejo, simbolizado por el Ciego, al año nuevo, cuyo símbolo es el niño de la Madama.

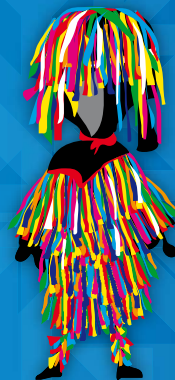


LOS CENCERONES

Abejera

1 de enero

Desde las 3 de la tarde, toda la tarde



En esta localidad de la Sierra de la Culebra se ha consolidado esta mascarada el 1 de enero. Los Cencerrones comienzan en torno a las tres de la tarde, en la plaza del Fornico, en torno siempre a la iglesia parroquial, pues tradicionalmente aparecían los Cencerrones al terminar la Santa Misa.

Se pueden clasificar en tres grupos los personajes que intervienen: el Cencerrón y la Filandorra; el Ciego y el Molacillo; la Madama y el Galán. A los que hay que sumar el Pobre y el Gitano, especialmente importante éste último en la trepidante acción. Y es que aquí todo es acción, pues la petición de aguinaldo, que antiguamente se hacía por la mañana, ya no se realiza.

Precisamente es el Gitano el primero en intervenir, pues al llegar al pueblo pide licencia al Alcalde para poder entrar a hacer sus trapicheos. Como quien no hace la cosa llegan el Ciego, a lomos de un burro, y el Molacillo al otro extremo de la plaza, cayendo sobre unos haces de paja. Poco después entre una nube de humo y gritos hacen su aparición el Diablo y la Filandorra, para atacar al Ciego.

Y esta va a ser la constante de la representación: sucesivas peleas protagonizadas por el Cencerrón y la Filandorra contra el Ciego y el Molacillo cada vez que se encuentran. En estas pugnas también interviene el Gitano, que protege al Ciego de las acometidas del Cencerrón.

En los intervalos, vemos al Gitano intentando vender el burro o el reloj de madera y salpicando de vino a los despidados. El Molacillo y el Ciego, con un cubo con esquilas y un triángulo, cantan en tono jocoso coplas alusivas a la actualidad del pueblo, después de pedir licencia al Alcalde. Mientras tanto, el Pobre pide limosnas a los espectadores, pintando con anilina a todos los presentes. La Filandorra gasta toda su ceniza en todos los concurrentes y en sus contrarios de lucha. Y el Diablo atrapa con las tenazas las piernas de todos los que puede. Aquí no hay vencedores ni vencidos.

Antiguamente, la celebración terminaba con un baile. Luego, los mozos iban a cenar a la cantina del pueblo con los aguinaldos recaudados. Hoy, la fiesta, al no haber petición de aguinaldo, termina con una chocolatada popular.

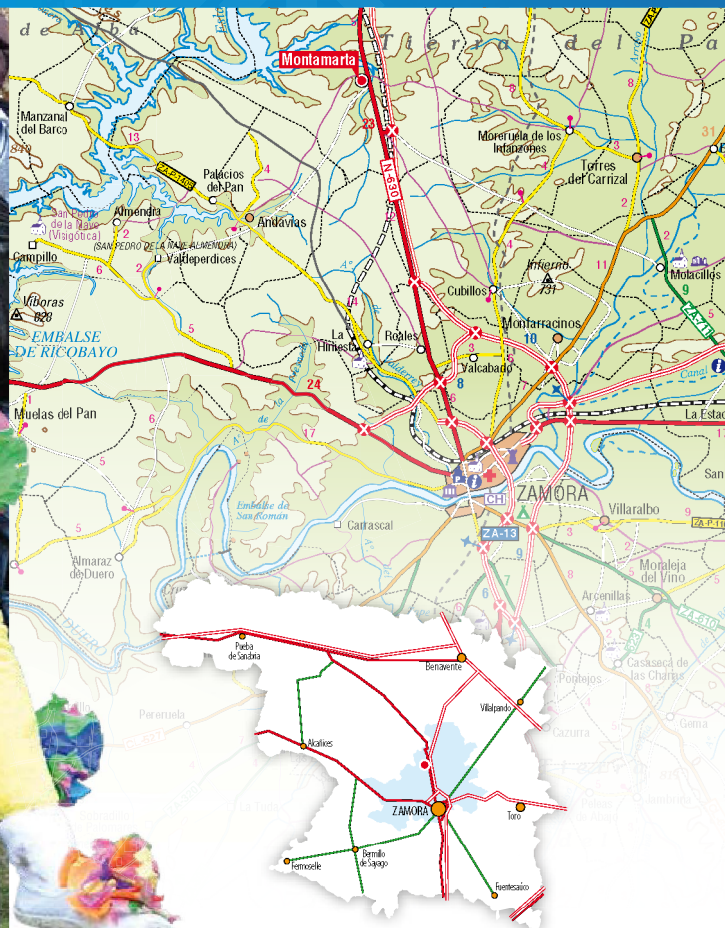
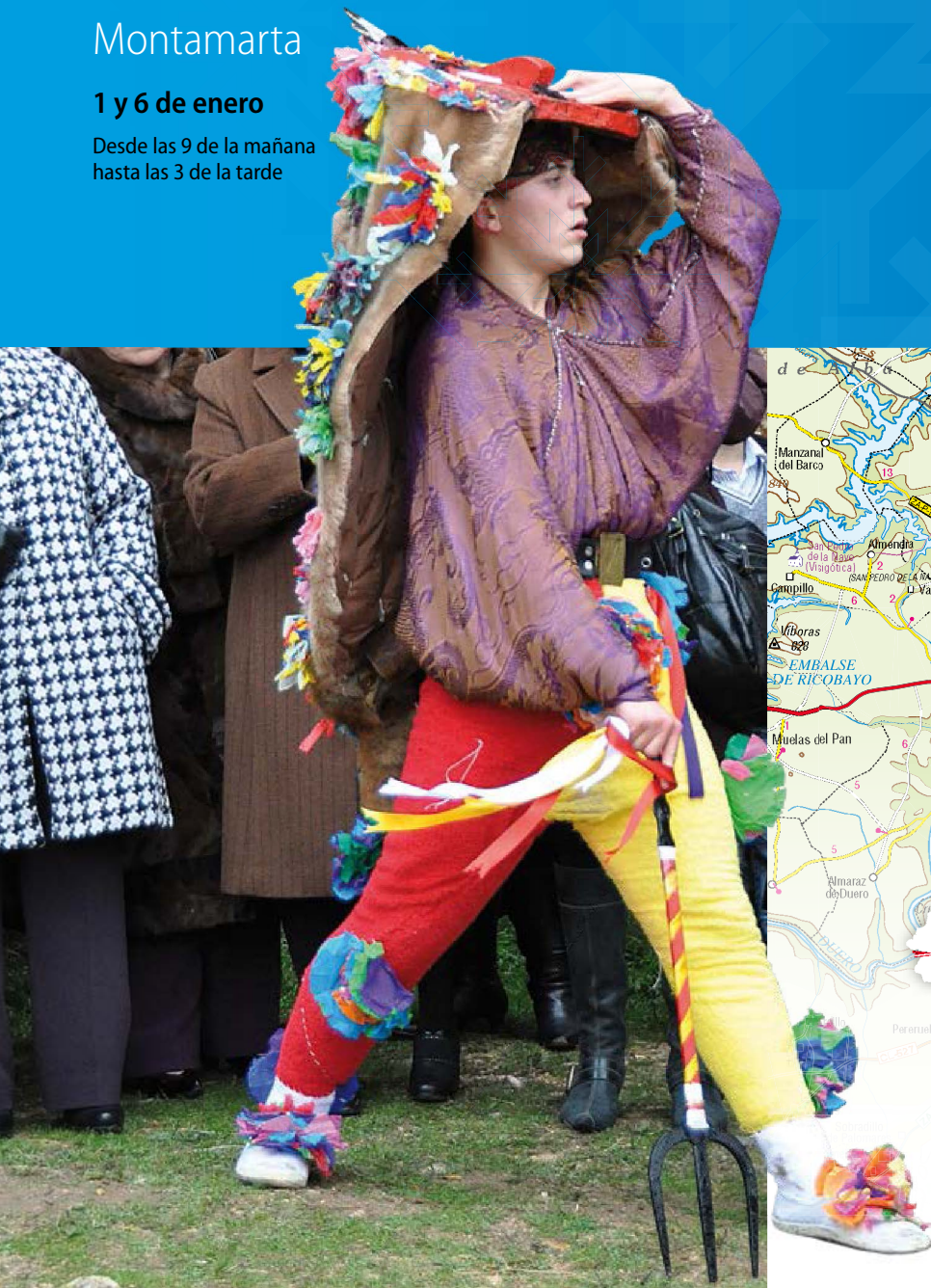


EL ZANGARRÓN

Montamarta

1 y 6 de enero

Desde las 9 de la mañana
hasta las 3 de la tarde



La mascarada de esta localidad de Tierra del Pan tiene dos rasgos singulares respecto al resto de la provincia: sólo consta de un personaje y se celebra en dos días, el 1 y el 6 de enero.

El ritual de vestir al Zangarrón se transmite de unos a otros. Cuando se levanta el Zangarrón temprano sólo toma un café; después, no debe comer ni beber, sólo se le permite enjuagarse la boca. Comienza la labor de vestirlo a las seis de la mañana y se tarda en la labor unas tres horas, pues es una auténtica confección. Cubre la cara con una máscara, realizada con corcho de colmena, con mimbres horizontales y verticales, dientes de mimbre, dos círculos blancos para los ojos, bigote de felino y orejas de liebre. Complementa el atuendo con una piel de animal cubriendo cabeza y espalda.

El atuendo que luce el día 6 de enero varía en el color de las patas del pantalón —rojo y amarillo—, en el mayor colorido del blusón y en la máscara, que ahora es roja. La máscara del día 1 es negra. Siempre lleva en la cintura tres cencerros, atados a un cinto, y un tridente en la mano.

El protocolo de su actuación no varía en ambos días. A las nueve de la mañana inicia el Zangarrón su recorrido por todas las casas del pueblo para felicitar el año y pedir el aguinaldo. A las 11,30 se dirige a la ermita de Nuestra Señora del Castillo, donde se va a celebrar la Misa mayor, solicitando también allí el aguinaldo. Cuando llegan las autoridades para asistir al acto litúrgico, hace una reverencia, levanta la careta e inclina el tridente hacia el suelo en acto de sumisión. Durante la Misa, espera sentado en el atrio de la iglesia hasta que el cura va a dar la bendición. En ese momento, entra con la careta levantada, hace tres reverencias y va hasta el altar. Clava las dos hogazas que han dejado sobre el altar las quintas y vuelve a salir de la iglesia, de espaldas, repitiendo las tres genuflexiones. Una vez fuera, reparte los panes bendecidos entre el público.

Después, regresa al pueblo persiguiendo a los mozos y dando con el tridente tres golpes en la espalda de los que coge. Cuando llegan las autoridades, repite la venia, ahora con el tridente en alto, recibiendo de ellos los buenos deseos para el nuevo año.

Al Zangarrón lo identifican con el diablo, pero el pueblo reconoce su carácter benefactor, pues “se decía que era para ahuyentar los males”.



LA VISPARRA O TALANQUEIRA

San Martín de Castañeda

5 de enero

Desde las 3 de la tarde, toda la tarde



En esta localidad, colgada sobre el Lago de Sanabria, todos los 5 de enero, en torno a las tres de la tarde, los lugareños celebran la Visparra. En ella aparecen dos Talanqueiras, un número indeterminado de Visparros, la Madama, el Galán y el Ciego.

Las Talanqueiras consisten en un entramado de madera rematado en cuernos por la parte delantera y con rabo por detrás, y cubiertos cara y cuerpo con telas de colores llamativos, teniendo por delante un mantillo de color superpuesto al lienzo. Este armazón y su forma de llevarlo transversalmente es único en la Península Ibérica. Intenta asustar a los vecinos del lugar con sus acometidas. Hay dos Talanqueiras, la mayor llamada “Touro” y la menor, conocida como “Vaquita”.

Los Visparros, además de llevar cencerros colgando de la cintura y tenazas para pellizcar a los vecinos y levantar las faldas a las mozas, llevan un varal —“sable”— para colgar los productos de la matanza que les entregan y una cesta para recoger las botellas de licor.

Dama y Galán eran dos mozos vestidos con el traje popular sanabrés, que llevaban una vara o *verdasca* con la que golpeaban a los que cogían, principalmente a las mozas. La “Dama” lleva ahora un bastoncillo adornado con flores blancas.

El Ciego viste ropa vieja y lleva a la cintura un saco de ceniza para echársela a la gente; además suele llevar “maza”, leño atado a cuerdas que lanza con habilidad contra la gente para asustarla, pues no llega a tocarla.

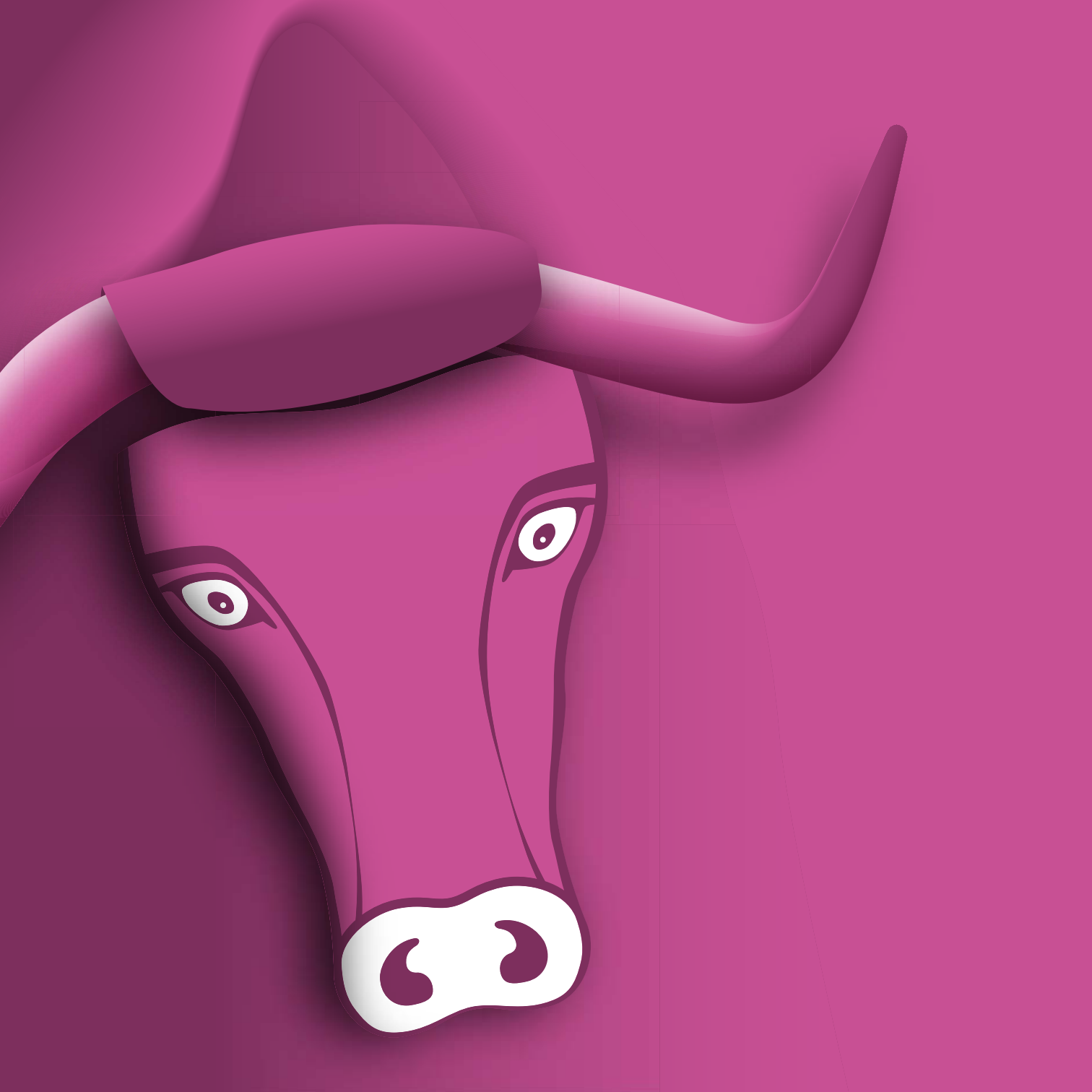
La fiesta actualmente consiste en que todo el cortejo se desplaza para pedir el aguinaldo por todas las casas del pueblo y, con lo recaudado, generalmente productos del cerdo, hacen una cena, a la que acuden todos los vecinos, aunque antiguamente era exclusivamente para los mozos que organizaban y protagonizaban la fiesta. En todas las casas siempre se hace una invitación al dueño o dueña de la casa a entonar su canto:

— *¿Cantamos o marchamos?*

— *Cantad, hijos, cantad* —es siempre la respuesta que reciben.

A lo que siempre sigue una pegadiza cantilena, que resuena en las heladas cumbres sanabresas, mientras el ama viene con algo de la matanza pasada.





ruta 2. MASCARADAS DE CARNAVAL

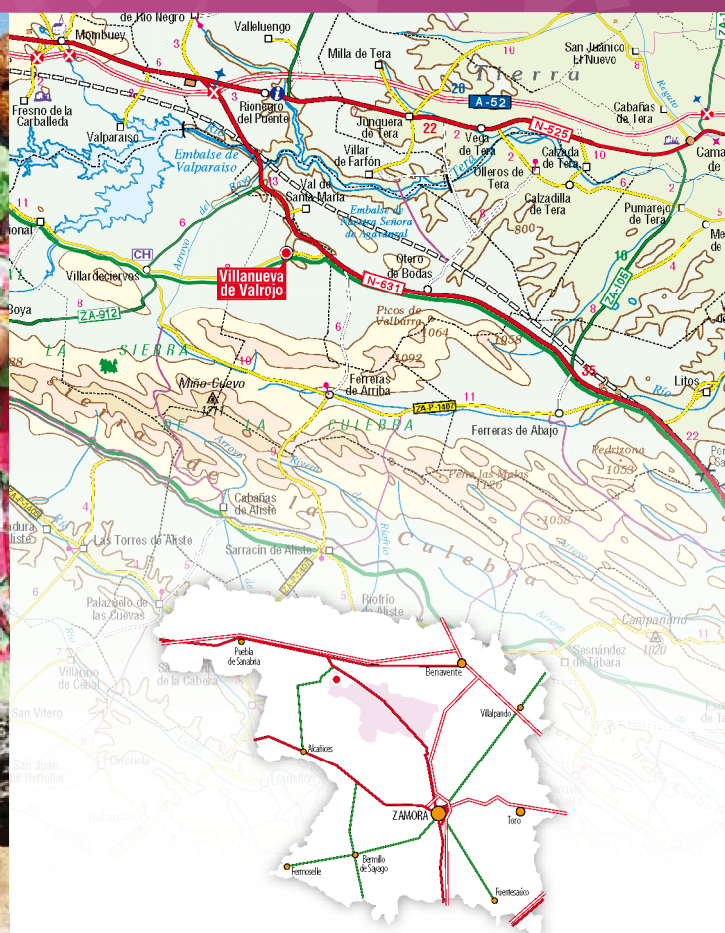
LOS CARNAVALES. Villanueva de Valrojo	26
LA VACA BAYONA. Carbellino de Sayago	28
LA VACA BAYONA. Almeida de Sayago	30
LA VACA ANTRUEJA. Pereruela	32
LA VAQUILLA. Palacios del Pan	34

LOS CARNAVALES

Villanueva de Valrojo

Carnaval

Sábado, domingo, lunes y martes de Carnaval, todo el día incluida la noche



Se halla esta pequeña localidad en la comarca de La Carballeda. Por sus inmediaciones pasa la Vía XVII del Itinerario de Antonino Pío, que unía *Bracara Augusta* (Braga) con *Asturica Augusta* (Astorga).

Aquí son famosos los Carnavales y, dentro de ellos, aparecen “Diablos y Cencerros”. Los Carnavales de Villanueva se han mantenido a lo largo del tiempo, incluso durante la Guerra Civil. Tradicionalmente los festejos empezaban en el mes de enero, pues desde San Antonio Abad todos los domingos salían los mozos disfrazados con caretas, trajes y cencerros, recorriendo el pueblo.

Pero el gran festejo se produce entre el Domingo, Lunes y Martes de Carnaval. Aquí participa todo el pueblo. Trajes y “barajas” de cencerros están depositados en un pajar, al que acuden los vecinos y se ponen el que desean, pues los hay de todos los tamaños. Conviene señalar que se viste de “Cencerro” quien quiere, por lo que su identidad es desconocida incluso para los más allegados. Sólo tiene que ir a ese pajar, cambiar su vestimenta, atarse los cencerros a la cintura, coger las tenazas o las tornaderas, ponerse la careta y correr y hacer a su albedrío lo que le apetezca.

En cuanto a las máscaras, están realizadas por tres lugareños, que las elaboran en cera, cuero y papel prensado, todas de gran colorido y brillantez.

Durante todos los días de Carnaval se suceden los paseos y carreras

por todo el pueblo, aunque lo más llamativo son los “números”, donde, dependiendo de los disfraces, se organizan distintas acciones. Los Cencerros tienen la misión de impedir que la gente interrumpa a los realizadores de esos números.

El Lunes de Carnaval se hace la cuestación o aguinaldo por parte de la juventud, pidiendo casa por casa. Aún sigue siendo habitual que se les dé chorizos y huevos, con algo de dinero. Con todo ello organizan esa noche la llamada “cena de Carnaval”.

Y los “Diablos”, vestidos con capas pardas y máscaras de corcho con cuernos, tienen una única y efímera actuación sólo el Martes de Carnaval, al anochecer. Y es para poner punto final al baile, al que llegan con alguna lata con azufre ardiendo. La Cuaresma y el infierno ya están ahí.

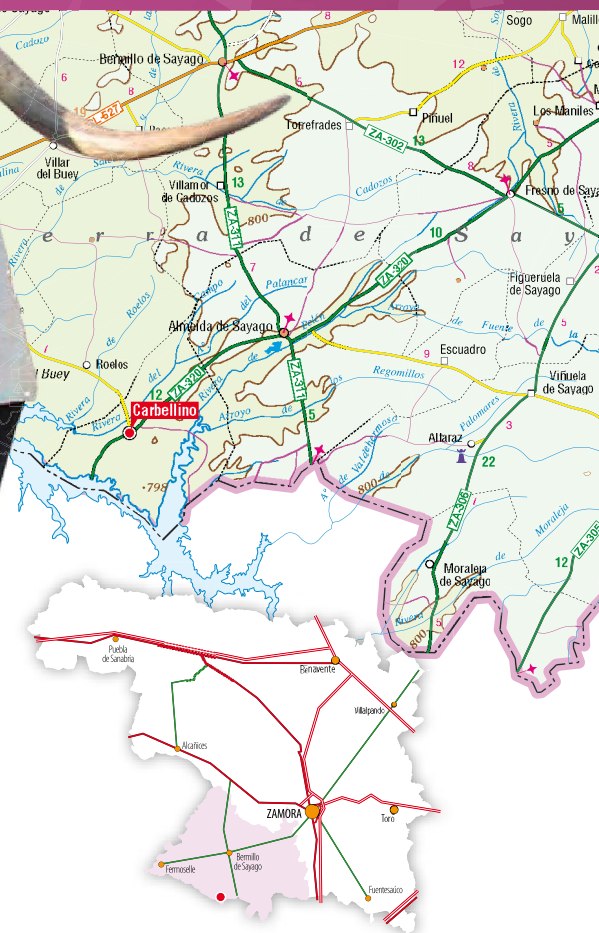
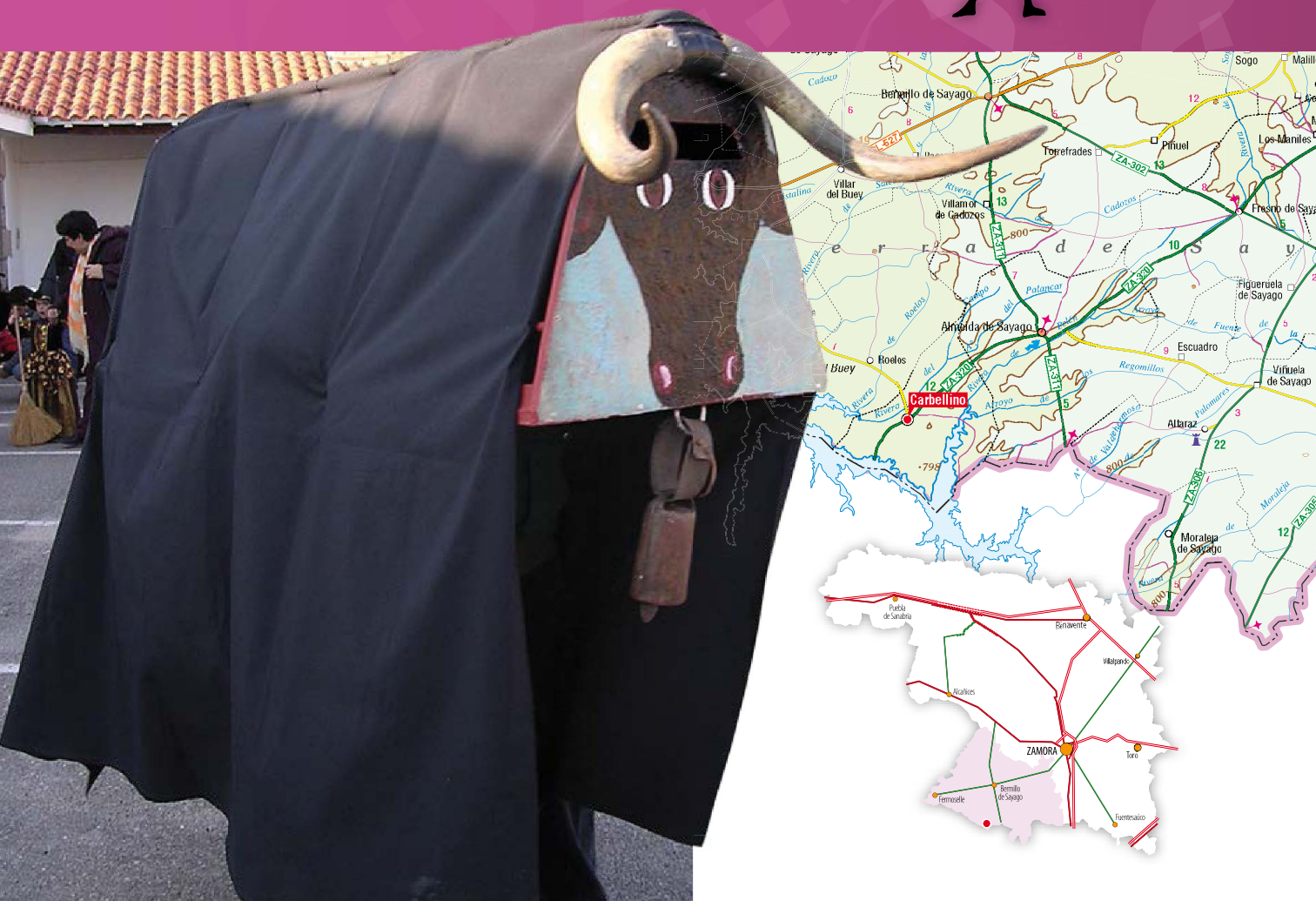
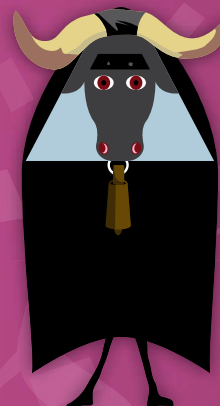


LA VACA BAYONA

Carbellino de Sayago

Carnaval

Sábado de Carnaval, desde las 5 hasta las 7 de la tarde



Carbellino de Sayago se encuentra en el extremo su-
doccidental de la provincia, muy próximo a Portugal y
a la provincia de Salamanca, de la que el embalse de
Almendra es su límite.

El ritual es muy sencillo. Salen el Sábado de Carnaval, a las cinco de la tarde, la Vaca Bayona y el Gañán de los locales del Ayuntamiento y recorren todo el pueblo. Durante este recorrido la Vaca se dedica a perseguir a chiquillos y a mayores, que se suelen haber disfrazado con trajes comprados, simulando cornearlos. Como hay tradición de tirarle del rabo, ella suelta coces. El Gañán la "arrea", por lo que siempre va detrás de ella, aunque, a veces, no es capaz de controlarla e, incluso, se revuelve contra él. Cuando terminan el recorrido, se acaba la fiesta, generalmente con una chocolatada para todos.

La Vaca Bayona está formada por armazón de perfil triangular de aluminio, que en su parte delantera lleva chapa metálica con el perfil de la cabeza de una vaca, pintada en negro, con ojos y agujeros nasales en rojo y blanco, mirilla para el que la porta, cuernos de vaca y cencerro en la parte inferior; por la parte posterior, rabo hecho de cuerda de cáñamo y otro cencerro. Todo se cubre con una loneta negra.

Socialmente fue una fiesta muy esperada dentro del calendario festivo local. Los Carnavales eran una época de excesos en una sociedad bastante austera y constreñida por normas muy rígidas. Actualmente, en que ya no se celebran los Carnavales y las normas familiares, religiosas y sociales tradicionales se han relajado hasta el punto de desaparecer, el Carnaval ha perdido su significado. Sin Cuaresma, no hay Carnaval. Y la fiesta hoy, en Carbellino, está concebida como una fiesta de niños, con un disfraz más, aunque tradicional.

Cuentan que el origen de esta fiesta en todo Sayago está en que el guarda de los sembrados solía encontrar vacas pastando en terreno acotado, por lo que las recogía y las encerra-

ba en un corral hasta que el dueño pagara una fuerte multa. Dada la escasez de dinero, muchas quedaban por rescatar, por lo que se subastaban todas, excepto una, que pastaba libremente hasta el 1 de enero del año siguiente, en que era sacrificada y consumida por todos los vecinos. Pero, para sacar dinero para componer la carne y comprar pan y vino, uno se vestía de Vaca Vayona y pedía el aguinaldo.

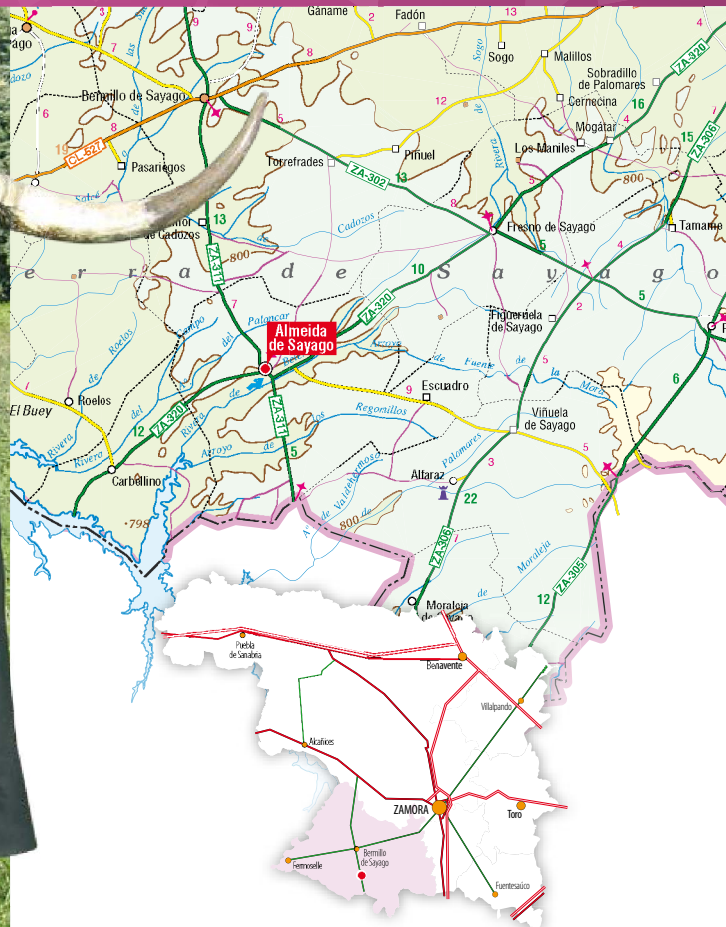


LA VACA BAYONA

Almeida de Sayago

Carnaval

Domingo de Carnaval, desde las 5 hasta las 7 de la tarde



Almeida de Sayago está situado en la penillanura sayaguesa. Es pueblo habitado desde la más remota antigüedad, como lo indica el dolmen “El Casal del Gato”, situado junto a los Hervideros de San Vicente, es decir, surgencias de aguas sulfúricas, que, por su singularidad, atrajo a gentes de distintas culturas.

Aquí sobrevive una de las tres Vacas Bayonas, que fueron características de todos los pueblos de Sayago hasta muy avanzado el siglo XX. La Vaca Vayona siempre la representaron los mozos. Por lo general, se vestía de Vaca uno solo (Abelón, Argañín, Cabañas de Sayago, Cozcurrita...) o, más excepcionalmente, tres (Pererueta, Moraleja de Sayago y Tamame). Dependiendo de los pueblos, salía el domingo de Carnaval, el martes o ambos días.

Su presencia antiguamente era efímera, pues en muchos pueblos sólo aparecía a la hora del baile simulando cornear a los niños, persiguiendo a los jóvenes, atacando a los vecinos para que le den el aguinaldo y levantando las faldas de las mujeres. El desenlace siempre era el mismo: es toreada y muerta.

En Almeida el armazón de madera es un prisma triangular alargado, para ser llevado sobre los hombros, mostrando en uno de sus extremos los cuernos y una máscara de corcho negro simulando la cabeza del animal, resaltando en blanco ojos y boca; al cuello, un cencerro. Lo lleva una sola persona, que se cubre con manta negra, rematada en su parte posterior por alargado rabo. Sale tan sólo un rato en torno a las cinco de la tarde el Domingo Gordo o de Carnaval, para divertir a la chiquillería. Es animal que propicia la agricultura, por eso sale acompañada de un Gañán o Pastor, de un Sembrador y de un pelele al que denominan Pedro Pajas, que es objeto de los ataques de la Vaca.

La vaca, como productora de leche, es símbolo de la tierra nutricia y en el Tao es principio pasivo, es decir, la Tierra. Es símbolo de la fertilidad, ligada al ciclo agrario más que al ganadero, pues, como en el folklore germánico, “es la nube hinchada de lluvia fertilizadora que cae sobre la tierra”. Esta característica se ve refrendada por esa figura del sembrador que siembra de paja o de ceniza calles y personas por donde pasará la Vaca para que la fertilice.



LA VACA ANTRUEJA

Pereruela

Carnaval

Domingo de Carnaval, desde las 5 hasta las 7 de la tarde



Pereruela ya es Sayago y forma parte de su penillanura granítica, granito que aflora entre sus casas. Quizás la alfarería de Pereruela ha eclipsado todo lo demás que tiene esta localidad.

Comienza la celebración el Domingo de Carnaval, a las cinco de la tarde, con la llegada de los personajes. Abre la comitiva un Obispo, acompañado de un monaguillo con calderín con agua a modo de acetre, que no para de echar bendiciones y asperger a la gente. Le siguen dos Vacas Antruejas, una más pequeña que la otra, portadas siempre por dos niños cada



una, para hacer referencia a las dos Vacas que salían antiguamente en el pueblo: la de los niños, que aparecía el domingo de Antruejo y la de los mozos, que lo hacía el Martes de Carnaval. Ambas van acompañadas delante por un Sembrador, que, con alforja al hombro, va arrojando paja por la calle; las siguen los Gañanes, que, armados con un palo, procuran dominarlas. Correteando de un lado para otro, un niño porta a su espalda un Pelele, semiabrazado a su cuello. Cierran la comitiva un grupo de mujeres ataviadas con el traje tradicional, cantando al ritmo del tamborilero, que toca flauta y tamboril.

Una vez en la plaza, el Obispo echa una predicación en coplas, pareados de rima consonante, con referencia a temas de actualidad nacional y provincial, pero donde no faltan jamás las referencias de carácter sexual y frases con doble sentido.

Terminado el mismo, se hace un recorrido por el pueblo. Se vuelve al lugar de origen. Aquí comienza el ritual propiamente dicho: Es el momento en que entra en escena el Sembrador que riega de paja, a modo de semillas, el terreno. La Vaca, dirigida por el Gañán, simula arar el terreno para enterrar la semilla. Después, suena la música y comienzan a bailar las mujeres. Es el momento que aprovecha la Vaca para crear desorden, metiéndose entre las danzantes y hacer ademán de levantar algunas faldas. En ese momento también entra en escena el Pelele, portado a hombros por un niño, en referencia a lo que se realizaba a lomos de burro. La persecución entre los que bailan acaba con la caída del Pelele y su corneamiento por parte de la Vaca.

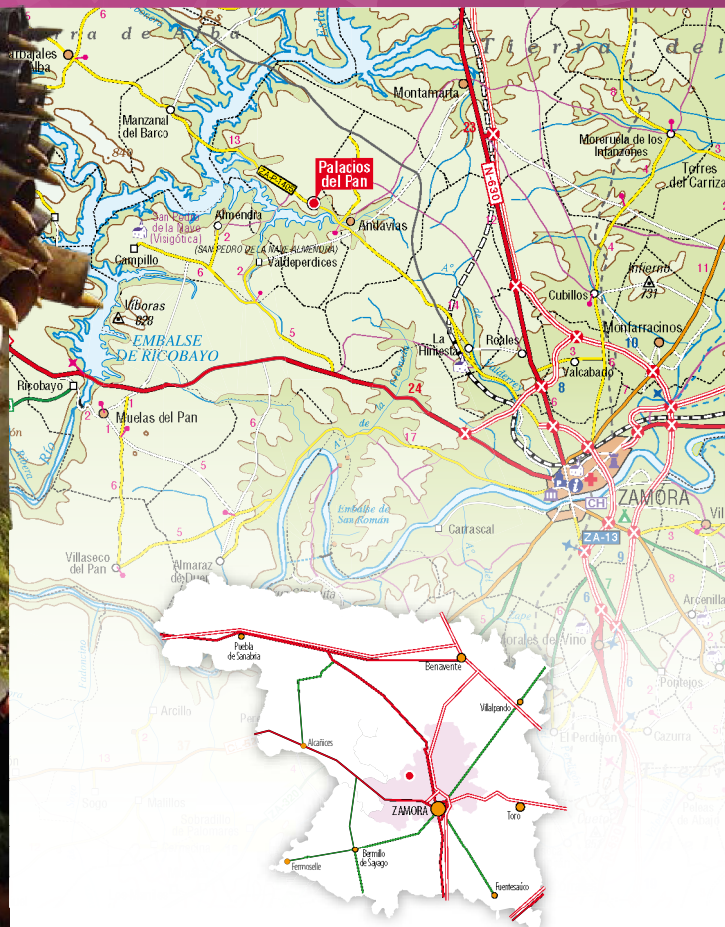
Ahora el Gañán cambia palo por muleta y torea la Vaca, entre los olés del público, hasta que procede a darle muerte. Sus despojos van a ser objeto de un divertido responso por parte del Obispo. Termina la representación con el cortejo fúnebre formado por lloronas y el Obispo, que pone punto final a su actuación con un jocoso miserere, donde siempre pide limosna.

LA VAQUILLA

Palacios del Pan

Carnaval

Domingo de Carnaval,
desde las 5 hasta las 7 de la tarde



Falacios del Pan es pueblo nuevo, porque su vida empieza a partir de 1932, en que sus habitantes se instalan en su ubicación actual, ya que las aguas del embalse de Ricobayo inundaron sus tierras y casas.

Los actos se celebran el Domingo Gordo o de Carnaval, a partir de las cinco de la tarde, desde el Ayuntamiento. A esa hora salen a la plaza y la Vaquilla, bien flanqueada por los Cencerreros, empieza a atacar a los allí congregados, mientras los Cencerreros emplean bien el sacudidor.

A continuación comienza el desfile encabezado por La Vaquilla y sus escoltas los Cencerreros. Les sigue el Patriarca gitano, llevando una carretilla con ceniza, para lanzarla a los espectadores. Detrás vienen los Gitanos y Gitanas, algunas subidas en un carro tirado por una burra. Y cierran el cortejo, dos gaiteros, un tamborilero y un bombo.

Se dirigen hacia un monumento en el que han instalado una deteriorada estela romana. Subido en la peana de él, el Patriarca lanza un discurso en el que presenta el reto que le hace un Cencerrero al Cencerrero Mayor. El duelo, a espada, acaba siempre con la victoria del candidato. Al vencedor le "coronan" con un sombrero de paja deshilachado y adornado con un cráneo de gato, dos pezuñas de cerdo y colas de zorro. Al vencido, tirado en el suelo, lo azotan con los zurriagos y le pinchan con la horca de madera. Finaliza el acto con el rendimiento de homenaje y pleitesía al vencedor.

Mientras tanto, Gitanos y Gitanas han estado adornando el armazón de La Vaquilla con cintas de colores, cada una de las cuales corresponde a un pequeño ob-

sequio. Es el momento de regresar a la plaza. El recorrido de vuelta se hace intenso, pues la chiquillería, deseosa de coger las cintas no para de correr y de azuzar a La Vaquilla, que se defiende como puede con ayuda de los Cencerreros. Al llegar a la plaza del Ayuntamiento aún le quedan algunas cintas, que son ansiadas por los muchachos. La gente, distraída con los envites de los chicos al astado, no se da cuenta de que el Patriarca quiere gastar toda la ceniza en ellos. Cae en manos de un muchacho la última cinta y la Vaquilla es sacrificada por el Cencerrero Mayor.

Ahora son Gitanos y Gitanas los que empiezan la cuestación casa por casa y entre los espectadores, ofreciendo a cambio "bolos nevados", dulces típicos de Navidad. Termina la fiesta con una invitación a todos los presentes.





RUTA 3. MASCARADAS DE VERANO

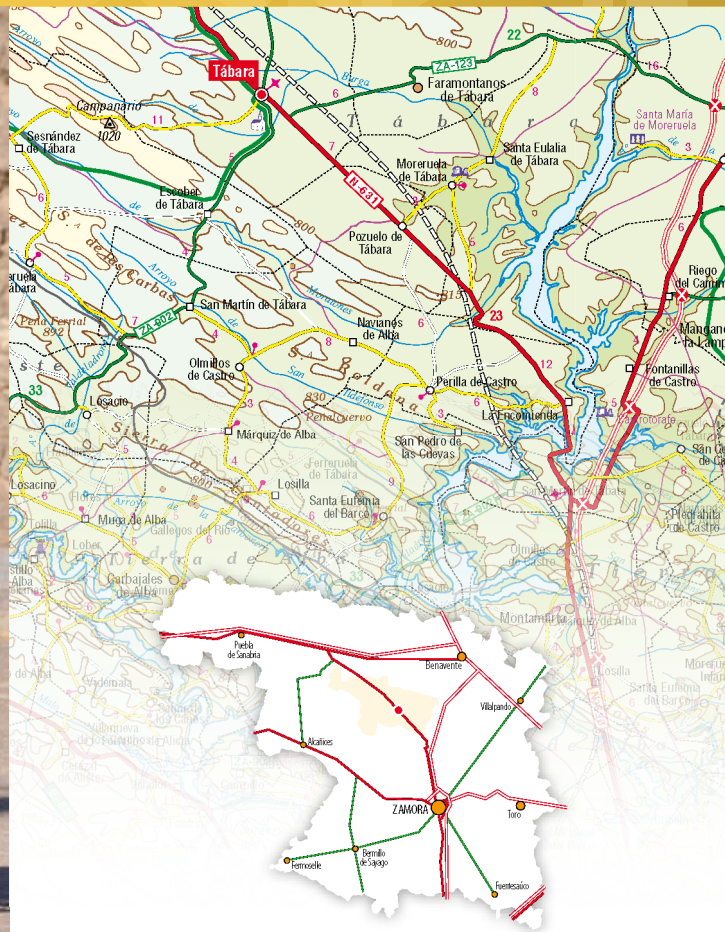
DANZANTES DEL CORPUS CHRISTI. Tábara	38
EL ATENAZADOR. San Vicente de la Cabeza	40
LA OBISPARRA. Pobladura de Aliste	42

DANZANTES DEL CORPUS CHRISTI

Tábara

Corpus Christi
Lunes de Pascua
Fiestas patronales
Día del Carmen

Desde una hora antes de la misa hasta terminada la procesión



El nombre de Tábara va unido al de los Beatos, esos códices miniados, como el Beato de Gerona y el de la Biblioteca Nacional, que consagraron como artistas primitivos al monje Magius y a sus discípulos, Emeterio y la monja Ende.

Los Danzantes salen en las siguientes fiestas religiosas: Corpus Christi, Lunes de Pascua (Romería de S. Mamés), Fiestas patronales (15 de agosto), pero pueden bailar el 14 ó el 16, y el Día del Carmen (16 julio).

La Contrarreforma católica va a recurrir a personajes de raigambre pagana y enmascarados para amenizar las celebraciones religiosas y atraer así al pueblo. Por ello recurre a figuras burlescas, enraizadas en la cultura popular, pero poniéndolas al servicio de la religión. Nacen así dentro de las procesiones del Corpus Christi los Botargos o Birrias, herederos de Zangarrones y Carochos.

En Tábara los Danzantes danzan en grupos de ocho. Aunque antes eran sólo mozos los que podían danzar, desde el siglo pasado ya lo hacen también mujeres. El Birria es un diablo burlesco, que no encarna ni el bien ni el mal. Realmente hace lo que quiere en los actos, con tal de divertir a la gente, de hacerla reír. Es maestro de danzas, porque sabe todas y conoce todos los movimientos, por lo que es usual que, de repente, quite a uno de los danzantes para ocupar él su lugar, o sustituya a un danzante o a un músico, intenta provocar a los Danzantes para ver quién se confunde, se sienta entre los espectadores,.... Ahora bien, en lo religioso es sumamente respetuoso; al entrar a la iglesia se descubre y está correcto.

El domingo de Corpus Christi, en Tábara, se va a recoger al Cura y al Alcalde, danzando ante sus puertas. Todos se dirigen después a la iglesia al paso de jota. Antes de entrar al templo interpretan un paloteo. Los Danzantes ofrecen en el altar mayor los palos y las coronas; los músicos, la flauta y el tamboril; y el Birria, la máscara, la piel y las castañuelas. Durante la Misa

nunca se danza. Al terminar ésta, salen ya en procesión por las calles principales de Tábara. En función del día, el recorrido es más o menos largo. Durante él suelen interpretar “Señor mío Jesucristo”, que es el lazo con el que siempre se empieza, “Las calles de Roma”, “La Pasión”, “Las vueltas”, “Mambrú” y “Veinticinco de noviembre”, lazo que siempre cierra la actuación. El día del Carmen, durante la procesión, los lazos que interpretan son “Entrada”, “Media Calle” y “Calle Corrida”.

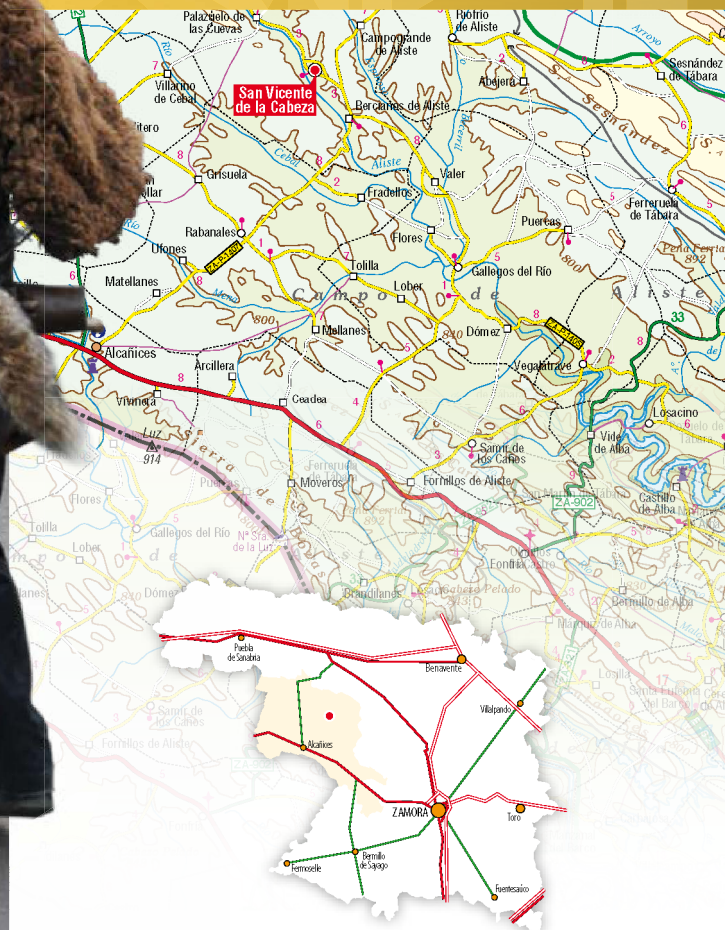


EL ATENAZADOR

San Vicente de la Cabeza

11 de agosto

Desde las 5 de la tarde, toda la tarde



La música y el caos se apodera de esta localidad bañada por el río Aliste todos los 11 de agosto por la tarde. Esta Obisparra invernal se desarrolla durante las fiestas patronales aprovechando que hay gente suficiente para representarla.

Los protagonistas son los Atenazadores, nombre derivado de la tenaza articulada de madera que portan en sus manos. Aunque aparentemente no relacionada con los Atenazadores, el perfil malévolo también lo tiene la Filandorra, tanto por su aspecto como por sus actos.

La bondad vendría encarnada por la pareja de novios. Éstos siempre van acompañados del símbolo de toda fiesta, de los músicos, que tocan gaitas y tamboril.

Por último, aparecen cuatro Pobres que van haciendo la cuestación. Llevan cestas de mimbre, caldero y alforjas para guardar las donaciones.

Se visten en los vestuarios del campo de fútbol ayudados por otros mozos y mozas. La tradición era que las mozas visitaran a la novia; actualmente, ayudan a todos. Salen de este

lugar recorriendo buena parte de las calles del pueblo. Nada más salir ya empiezan las carreras de los Atenazadores para coger las piernas de las más atrevidas, aunque tampoco perdonan a las personas mayores sentadas a la puerta; cuando ven a personas o niños despistados, tapan los cancelos con una mano para sorprenderlos. Completa el caos la Filandorra, que enceniza a todos sin ningún miramiento. Los más formales son los novios: bailan, se hacen arrumacos, se besan, él le levanta la falda y es frecuente que el novio coja a horcajadas a la novia y simule el acto sexual. El novio reparte cigarros entre la gente, como era usual en las bodas tradicionales.

Los Atenazadores penetran en las casas sin miramientos y atenazan cuanto encuentran para tirarlo por la calle; palas, sacos, mantas... Cuando se han recorrido todas las calles, en el amplio espacio próximo al puente termina la mascarada, con las últimas carreras de los Atenazadores, la Filandorra dando cuenta de la última ceniza y el baile de los novios, al que se suman los lugareños al son de la gaita y del tamboril. Un refresco pone punto y final a la fiesta.

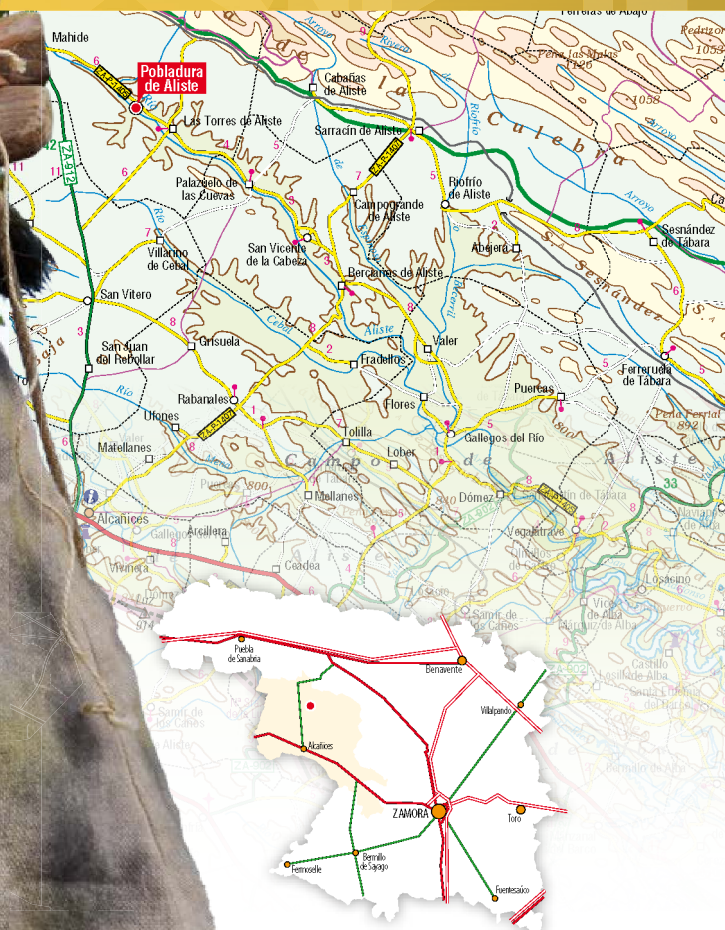


LA OBISPARRA

Pobladura de Aliste

15 de agosto

Desde las 5 de la tarde, toda la tarde



En este pueblo, situado entre el río Aliste y la Sierra de la Culebra, se celebra todos los 15 de agosto por la tarde la Obisparra. Originalmente se desarrollaba el 26 de diciembre, pero la falta de gente para todos los personajes la hizo desaparecer. Tras su recuperación, ahora se realiza durante las fiestas patronales.

En el transcurso de la misma pueden aparecer hasta dieciséis personajes, distribuidos en varios grupos: dos Sembradores; dos Bueyes -en realidad, los diablos-, guiados por un Arador y un Gañán; la Filandorra que lleva al Niño -en realidad, un muñeco- y el Soldado; el Ciego, el Mendigo y el Piojoso; Gaitero y Tamborilero, con Bailador y Bailadora -los equivalentes al Galán y la Madama-; y luego algún personaje tradicional en la vida de la zona, pero que no interviene en la acción: afilador, calderero,...

Se concentran todos en la zona de la era, empezando el desfile los Sembradores, que van esparciendo paja de sus alforjas por las calles y ... por los que encuentran a su paso. Le siguen los Bueyes, guiados por el Arador y escoltados por el

Gañán, simulando que tapan lo sembrado, pero los Bueyes huyen del trabajo, tirando al suelo al Arador, que suele rezar, para intentar que vuelvan al surco. Son la dureza y habilidad del Gañán las que logran ese objetivo.

Detrás les siguen la Filandorra y el Soldado. La primera deja al Niño en cualquier sitio o permite que el público se lo quite, teniendo que ser el Soldado el que lo recupere y, de paso, ponga firme a la descuidada madre.

Mientras el Piojoso viene frotando su espalda contra las paredes para matar los piojos y arrojando salvados a los espectadores, el Mendigo hace de lazarrillo del Ciego, recogiéndole los aguinaldos que les van dando en las casas. En cada casa entonan una copla apropiada para ella, siempre en tono humorístico. Es a la hora de pedirle "la voluntad" cuando se produce entre donante y receptor diálogos siempre ingeniosos y divertidos.

Por último, Bailador y Bailadora, con los músicos, ponen la nota festiva, pues no hay fiesta que se precie en Aliste sin baile. Tras el recorrido por las calles del pueblo, vuelven todos a la era, para terminar con un baile popular.





- RUJA 1. MASCARADAS DE INVIERNO**
- RUJA 2. MASCARADAS DE CARNAVAL**
- RUJA 3. MASCARADAS DE VERANO**



EL ZANGARRÓN
Sanzoles



EL TAFARRÓN
Pozuelo de Tábara



LA FILANDORRA
Ferrerías de Arriba



**LA TALANQUEIRA
O VISFARRA**
Vigo de Sanabria



**LA VISFARRA
O TALANQUEIRA**
San Martín de Castañeda



PAJARICO Y CABALLICO
Villarino Tras la Sierra



LOS CAROCHOS
Ríofrío de Aliste



LOS DIABLOS
Sarracín de Aliste



LOS CENCERRONES
Abejera



EL ZANGARRÓN
Montamarta



LA VACA BAYONA
Almeida de Sayago



LA VACA BAYONA
Carbellino de Sayago



LA VACA ANTRUEJA
Pereruela de Sayago



LA VAQUILLA
Palacios del Pan



LOS CARNIALES
Villanueva de Valrojo



EL ATENAZADOR
San Vicente de la Cabeza



LA OBISFARRA
Pobladura de Aliste



**DANZAS DEL
CORPUS CHRISTI**
Tábara



www.turismoenzamora.es

